



Revista de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología

ISSN: 1852-7434

publicaciones@aaot.org.ar

Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología
Argentina

Cagnone, Juan Carlos

Académico Dr. Eduardo A. Zancolli (1924-2024)

Revista de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología, vol. 89, núm. 4, 2024, julio-agosto, pp. 440-441

Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología
Argentina

DOI: <https://doi.org/10.15417/issn.1852-7434.2024.89.4.1999>

- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en portal.amelica.org



Académico

Dr. Eduardo A. Zancolli (1924-2024)



El 20 de mayo pasado se fue nuestro querido “Jefe”

Debo cumplir, en primera instancia, con la obligación de comentar un breve resumen de su *curriculum vitae*, a fin de que las generaciones futuras conozcan la verdadera magnitud de su incansable trabajo y especial legado profesional.

Oriundo de la ciudad de Chivilcoy (Buenos Aires), se recibe de Médico el 1 de agosto de 1949, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Comienza como Médico concurrente en Cirugía General en la Sala VI del Hospital Rawson (Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados), donde conoce a sus grandes Maestros, el Dr. Ricardo Finochietto y el Dr. Leoncio Fernández, quienes marcarán a fuego el desarrollo de toda su vida profesional.

Realiza luego un viaje de perfeccionamiento en Ortopedia y Traumatología a los Estados Unidos de Norteamérica, rotando por la Clínica Campbell (Memphis, Tennessee), el Passavant Memorial Hospital (Chicago), el Hospital for Special Surgery (Nueva York) y el Rehabilitation Center (Warm Spring, Georgia).

Al volver, tiene la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos en cirugía de columna. Su actividad incansable y avasallante despierta la molestia del Dr. Ricardo por llenarle todas las camas de internación con sus pacientes operados, motivo por el cual comienza a pensar como solución en dedicarse a alguna patología ambulatoria.

Esta fue la verdadera razón del desarrollo de su gran pasión: la “Cirugía de la Mano”. Probablemente, cualquier rama de la cirugía que hubiese elegido hubiera tenido la misma trascendencia.

Increíblemente ya a los 28 años de edad y con solo 4 años de recibido, Finochietto lo nombra “Jefe de Servicio de Ortopedia y Traumatología” del Policlínico de San Martín de Buenos Aires. Indudablemente Él veía ya cualidades excepcionales en este joven médico y lo acompañó en esa instancia.

Concurre posteriormente al Hospital de Lanús, al Hospital Ramos Mejía y al Instituto del Quemado, y es nombrado por concurso “Jefe de Unidad” de la Sala 14 del Hospital Rawson, y luego “Jefe del Servicio de Ortopedia y Traumatología” de la misma Sala, donde renuncia en 1977 por avatares de nuestro país.

Paradójicamente desde 1960, ya había sido nombrado Consultor Honorario del Instituto Nacional de Rehabilitación Psicosfísica de Buenos Aires, y gana aquí por concurso el cargo de “Jefe del Departamento de Cirugía”.

Es, en este lugar, donde se gesta el desarrollo de un Servicio de Cirugía Ortopédica con franco alcance y reconocimiento mundial, y donde comienza a tomar forma concreta su Escuela Quirúrgica con la formación de múltiples Discípulos en el tiempo.

Fue Consultor de Ortopedia y Traumatología del Sanatorio Trinidad Palermo (Buenos Aires), Director de Médicos Residentes, y Consultor de Ortopedia y Traumatología del Hospital Naval “Pedro Mallo” (Buenos Aires), Consultor del Servicio de Mano del Sanatorio Finochietto, Profesor Titular de Ortopedia y Traumatología de la Universidad del Salvador (USAL) y de la Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales (UCES), y Director Honorario de la carrera de Especialista de la AACM.

Entre sus tantos títulos y reconocimientos académicos debemos citar:

Miembro Titular (Sital N.º 9) de la Academia Nacional de Medicina

Académico Correspondiente de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba

Dr. JUAN CARLOS CAGNONE • juancarloscagnone@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-4394-2060>

Cómo citar este artículo: Cagnone JC. Obituario. Académico Dr. Eduardo A. Zancolli (1924-2024). *Rev Asoc Argent Ortop Traumatol* 2024;89(4):440-441.
<https://doi.org/10.15417/issn.1853-7434.2024.89.4.1999>

Primer Presidente y Miembro Fundador de la Federación Sudamericana de Cirugía de la Mano y de la Asociación Argentina de Cirugía de la Mano (FSCM-AACM)

Presidente de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología (AAOT)

Presidente del Congreso Argentino de la Asociación Argentina para el Estudio de la Cadera y la Rodilla (ACARO)

Cirujano Maestro de la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados Enrique y Ricardo Finochietto y en Ortopedia y Traumatología (AAOT)

Maestro de la Anatomía del Aparato Locomotor (Cabal)

Miembro Correspondiente y Honorario de Sociedades de Ortopedia y Traumatología de Estados Unidos, Venezuela, Perú y Costa Rica

Miembro Correspondiente y Honorario de las Sociedades de Cirugía de la Mano de Estados Unidos, Francia, Sudáfrica, Inglaterra, España, Chile, Costa Rica, Bolivia, Venezuela, Australia, Uruguay y Brasil

Visiting Profesor del New York Hospital (EE.UU.), de la Universidad de Cornell (EE.UU.), de Stanford y de Irvine, California (EE.UU.), de Louisville (EE.UU.), del Congreso de la Sociedad Australiana de Cirugía de la Mano, y de la Escuela Médica de Harvard, Boston (EE.UU.)

Realizó, por invitación, 161 conferencias en el extranjero y 210 en la Argentina, y publicó 142 artículos científicos de la especialidad, con 9 premios recibidos.

Sus libros: *Bases estructurales y dinámicas de la cirugía de la mano* (dos ediciones agotadas), *Atlas de anatomía quirúrgica de la mano* (inglés y español) y *Anatomía quirúrgica de la mano. Atlas ilustrado*, son el resultado de toda una vida dedicada a ser “Médico” y, en definitiva, a la simple, pero abnegada tarea de querer ayudar al prójimo.

Pero profundamente creo que su verdadero legado trascendió lo puramente científico, habiéndonos dejado amplias y sabias enseñanzas a través de su propio ejemplo en varios aspectos de su prolífica vida....

Padre ejemplar, formó junto a su inseparable Aurora una familia cimentada en vastos principios éticos y morales, con una solidaridad única que inclusive abarcaba ante una presunta necesidad a todos quienes lo rodeaban.

Su genética depurada y mejorada por propio sacrificio queda francamente evidenciada en Eduardo Rafael y Eduardo Pablo, quienes fielmente siguen sus pasos con pleno y merecido reconocimiento de toda la Comunidad Médica.

Trabajador y lector incansable, nos decía frecuentemente que “el fin de semana era para estudiar”, y así lo vimos muchos Domingos por la mañana disecando y dibujando en la búsqueda del conocer y entender a través de la anatomía, gran y útil pasión siempre utilizada en sus estudios y publicaciones, y compartida con su amigo Elbio Cozzi.

Su “molestia a lo desconocido” era la llave para avanzar y recalaba que “clasificar las patologías era una manera de descubrir lo que faltaba”. Dueño de gran ductilidad y técnica quirúrgica depurada, insistía en que “ante diversos métodos terapéuticos con iguales resultados, el más sencillo era el mejor”, simplificando, de esta manera, al método y desmitificando la habilidad.

El respeto a sus colegas y a la profesión se basaba en el reconocimiento al mérito a ultranza, sin discriminar ideologías, etnias o religión, habiendo desarrollado la capacidad de no envidiar a nadie, situación que lo llevaba al estado de verdadera humildad de espíritu con el resultado del bien del paciente como único fin.

Esa característica fue lo que le permitió también siempre compartir todo su conocimiento y con todos, con especial énfasis en la permeabilidad de los más jóvenes y sin guardarse nada, enseñaba dibujando en cualquier momento y con el papel que encontrara, y aseguraba que “quien sabía dibujar podía aprender a operar”.

Su principal preocupación fue tratar de enseñarnos a “pensar” y, en esa línea, tratar de estimular el tanpreciado estado mental de “creatividad” para poder llegar, de esta manera, a “operar en estado de Gracia”, libres de todo preconceito, y con el objetivo de siempre avanzar en el desafío de ir un poco más allá de lo sabido, característica frecuente de ver en Él y en muchos de sus Discípulos.

Deseo en especial que, en este modesto recordatorio, se puedan reflejar también los pensamientos de muchos de sus Dilectos que merecen despedir y escribir aquí, trayéndolos y simbolizándolos “en esa mano que lo ayuda”,... a todos Ellos...

Me gustaría terminar con algo de sus comienzos, cuando el Dr. Ricardo Finochietto le dijo, en ese entonces, a un joven Julio Taleisnik: “¿Ves ese muchacho que está estudiando ahí?, es el Dr. Eduardo A. Zancolli, recuerda ese nombre..., él será uno de los más grandes Ortopedistas del mundo”..... y evidentemente no se equivocó....

Descansa en paz querido Maestro, tarea cumplida.....

Dr. Juan Carlos Cagnone
Sanatorio Finochietto
Ciudad Autónoma de Buenos Aires